

El breve detalle del *desír* sobre dos recortes caprichosos

Introducción:

Dos recortes clínicos abren la pregunta por el inicio. Por un lado *Silvina* irrumpe demandando la finalización de sus estudios y por otro *Estela* se presenta querellante en relación a cierto lugar de desperdicio. Ambos despliegan cuestiones centrales acerca de lo acontecido en el albor de un análisis dando cuenta la posición del que escucha y el modo particular de abstinencia que regla el quehacer del analista. Queda abierta, entonces, la pregunta por aquello que garantiza dicha posibilidad, tomada o no por el sujeto, de atravesar el limen.

Los inicios

"Lo que decimos pocas veces se parece a nosotros."

J.L. Borges

En el comienzo, nos indica Silvestre, en esa serie de entrevistas preliminares, la cuestión central a dilucidar es “en que medida el síntoma del sujeto implica una pregunta de su parte ... y en que medida está el analista incluido en la demanda” Es entonces, ese momento inicial en donde se determina si algo de aquello de lo que al sujeto le molesta puede ponerse a trabajar, o, en metáfora de Lacan, *sudar la gota*. Allí, en la cuestión de la demanda, es preciso advertir que ella es siempre engañosa, es infiel por estructura, para no caer en sus trampas, cómo expone Lacan en “Psicoanálisis y medicina”. De que da cuenta esa pregunta, en el caso de poder abrirla: en ella aparece algo de su parte en la propia enunciación. Pero no en toda demanda uno se encuentra con tan favorable situación, sino que por el contrario, pocas veces alguien se presenta a consulta percatándose de su propia vinculación con eso que parece venir del exterior. El sujeto es producto y resto de la operatoria significativa, es por ellos que para hallarlo hay que buscarlo entre significantes. El sujeto se produce en la interpelación, no tiene más consistencia que ésta. Es ella la primera inversión que obra Freud durante el tratamiento de Dora, y que Lacan recorta con la forma del *que tienes que ver tu en aquello...* Silvestre lo plantea claramente ¿Cuál es el quehacer del analista en ese crucial estado

del sujeto? Llevarlo a la dimensión subjetiva de eso de lo que reniega participación. Así indica como la subjetivación de la queja es tiempo previo para que alguien se vuelva analizante. Esta pregunta supone un saber. Lacan indica, en su proposición del 9 de octubre del 67, a la transferencia como la entrada al dispositivo analítico. Allí indica su algoritmo y en un primer momento esa suposición de saber es transferida al analista encarnando la respuesta a esa pregunta. Además Freud, por su parte, en “La iniciación del tratamiento”, indica, entre líneas, en el *impasse* entre el inicio y la puesta en marcha de la transferencia, como indicación técnica al silencio del analista.

Estela, aquella querellante verborragica, que no permitió casi bocado de parte del analista, ante el silencio de este, contingente sí pero no menos efectivo, pudo oírse y recortar cierta posición frente a sus dichos. Es bajo esa posición particular de escucha, donde el silencio propicia un agujero, promovido por el analista, y afianzado en el corte, en lo que jugando un poco, nombrare como fin de sección, donde *Estela* ubica y pone a trabajar el significante *Pobrecita*. Fecundo, en tanto articula el camino hacia una rectificación del sujeto en relación a sus dichos. En ese recorrido, no sin esfuerzo, pasando por el proceso de historización en que despliega la relación con sus padres y un sueño, desde la institución al consultorio privado; *Estela* resignifica aquel significante y el contraste de esa primera escena hospitalaria ante el hecho de deber abonar la consulta, reencontrándose en lo que dice desde un lugar diferente.

Esta suposición de saber es la que funda el trabajo del analizante, en tanto este, a partir de ella, produce. Así Colette Soler nos refiere, retomando a Lacan, que es el sujeto supuesto al saber el pivot en tanto hace del síntoma una “demanda verdadera”, eso que empuja y fuerza el trabajo. En ese sentido, un análisis esta muy distante del principio del placer, que como revela Lacan en “El placer y la regla fundamental” no es mas que el principio de hacer lo menos posible. Al tratarse de indagar el síntoma, aquello de lo que alguien no esta dispuesto a hablar... a hablar en tanto eso es lo particular de si, y es de algún modo, aquello que da cuenta de una cuestión insoportable; porque es la norma fálica misma la que es puesta en cuestión al ir en contra de ese principio. Para ello es necesario, irónicamente, “sudar un poquito”.

El *desír* y la regla

"Pueden salir cosas buenas de no saber demasiado"

C. Bukowski

Colette Soler expone, en contrapunto entre dos extremos, uno donde prima la fijeza y otro donde la creación, como los planteos de Lacan dan cuenta de un retorno a Freud, en tanto éste propone dar cuenta de que debe darse para que un psicoanálisis sea un psicoanálisis. Qué dice Lacan a la altura del seminario 11 acerca del deseo del analista: la responsabilidad del analista en la dirección de la cura es introducir al sujeto en el orden del deseo... que no ceda ante su deseo. Así, señala Lacan, el analista debe liberarse de toda moral siendo el enigma que garantice la escisión del sujeto.

Silvina llega a consulta a raíz de una crisis de angustia. Indica que por ésta no le es posible rendir un examen y recibirse de médica. Despliega luego una serie de situaciones familiares que la dejan en posición de víctima del abuso de su padre. Ante eso, ¿qué posición ocupa en la escucha ese otro al que dirige sus dichos?

Sin caer en la tentación del *furor curantis* el analista que la recibe no se deja guiar por la dimensión imaginaria de la demanda y pone en suspenso el saber, en tanto lo supone pero no lo encarna. Esto propicia una senda, dirigida por los dichos mismos del paciente, en la cual por medio de una serie de intervenciones en las cuales recorta y devuelve material significativo que la propia paciente produce "Nunca es suficiente", "Eso es ser un buen hijo" aparece algo de aquel saber no sabido, oculto detrás del enunciado, en tanto es sancionado como verdadero por *Silvina*: "Qué bárbaro, mira de lo que me vengo a enterar ahora". Al inicio hay que dejar que el paciente pague con la *moneda falsa*, porque es por ella que la demanda puede ponerse a trabajar. Cómo Lacan indica en "El placer y la regla fundamental" es preciso "errar a través de una serie de particularidades para que ... algo singular no sea omitido".

Lacan retorna aquel concepto de "deseo del Otro", vaciando el deseo del analista y revelando al deseo del analista como causa del deseo del Otro. En la Proposición del 9 de octubre del 67 Lacan expone la posición del analista como resultante del duelo por el cual la pérdida se vuelva causa. Así la castración, producto de la posición anteriormente indicada, y la neutralidad del lado del analista, se constituyen en causa y soporte de ese pujar del trabajo analizante. Ese deseo del analista, al dejar abierta la hiancia del deseo

no ubicándose como amo ni sujeto dividido, es decir deseante, no formulando su deseo en demandas; permite ese atravesamiento del umbral que indica Lacan, acontecimiento que produce ya un corte en el sujeto, en tanto separa irreparablemente un antes y un después. Lombardi indica en su texto “La función primaria de la interpretación” como es por la interpretación, que un sujeto entra en transferencia. Así, la función primaria es descubrir al deseo en la enunciación. En ese sentido Lombardi indica al deseo del analista, como condición de posibilidad de la transferencia.

El deseo del analista es, además, aquel reservorio por el cual el analista puede ser tomado como objeto de una demanda de satisfacción pulsional (Freud advierte en sus “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”). Demanda que no debe ser eliminada ni satisfecha, al mantenerse en abstinencia permite la fuerza constante que pone en funcionamiento el análisis y da cuenta de lo velado por el fantasma: la pulsión.

El fin

"A partir de cierto punto en adelante no hay regreso.

Es el punto que hay que alcanzar"

F. Kafka

El deseo del analista es el deseo en tanto causa. En tanto paso por su propio análisis el analista sabe, paradójicamente, que aquello demandado en la transferencia no existe, no hay todos los significantes, no-todo puede decirse. De cierto modo, es en lo que prohíbe la regla, abstenerse de satisfacer la demanda pulsional del paciente, en donde reverbera el deseo como causa, y de ello mismo se torna su garante. Noción compleja de elucidar, y mas aun de transmitir, este deseo particular es nodal en la entrada del analizante al dispositivo analítico por ser pivot necesario para esos dos tiempos gravitantes: el tiempo de apertura del inconsciente con el trabajo significativo en función de la regla fundamental (asociación libre) y eso otro de lo simbólico, tiempo de cierre del trabajo asociativo, presentificación en acto del goce que Lacan llamo objeto a.

Fabo Sanchez

contacto@fabosanchez.com.ar

www.fabosanchez.com.ar

Bibliografía:

- Freud, S., "Sobre la iniciación del tratamiento. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)", (1913) Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XII.
- Lacan, J. (1975). Comentario del texto de A. Albert sobre el placer y la regla fundamental.
- Freud, S. (1915). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1962). El Seminario. Libro 10: La angustia, Clase VIII y IX. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1951). Intervención sobre la transferencia. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1966). Psicoanálisis y medicina. En Intervenciones y textos I Buenos Aires: Manantial.
- Silvestre, D. (1987). Problemas y particularidades de la demanda de análisis en institución. En El significante de la transferencia. Buenos Aires: Manantial.
- Soler, C. et al. (1984). Standars no standars. En ¿Cómo se analiza hoy? Buenos Aires: Manantial.
- Lombardi, G. (1992). La función primaria de la interpretación. En Hojas Clínicas 2008. Buenos Aires: JVE.
- Borges, J. L. (1956). Ficciones. Funes el memorioso. Buenos Aires. 2005. Emecé.
- Lacan, J. (1964). El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Caps. 12 y 18 pp. 238 a 243. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de Octubre de 1967. En Ornicar? El saber del psicoanálisis. Buenos Aires: Petrel
- Bukowski, C. (1972). Erecciones, eyaculaciones, exhibiciones. España. Anagrama.
- Kafka, F. (2005). Aforismos de Zürau. España. Editorial Sexto Piso.